

EDITORIAL

En la fase final de la pandemia que confinó por primera vez a toda a la humanidad en el siglo XXI, ya va dejando tras de sí una estela de profundas problemáticas sociales, y a la vez, una serie de aprendizajes. La nueva normalidad se percibe como una nueva comprensión de la realidad que parece la misma, pero no lo es; las nuevas interacciones, que surgen de nuevas maneras de relacionarse entre los seres humanos, han afectado también la manera como se aprende, dejando en una nueva situación la forma en que se enseña.

La centralidad del aprendizaje -de todas las maneras posibles- comienza a normalizarse recuperando su habitualidad; el centro del proceso educativo es la persona que aprende, y por lo tanto el aprendizaje. Si bien es cierto que quienes hemos dedicado toda la vida a la educación sabemos lo mucho que cuesta enseñar, es probable que a veces olvidamos que la intencionalidad de aprender supera la de enseñar, y cada vez se hace más evidente el deseo de aprender de todos nosotros a lo largo de toda la vida.

Parece que la educación del deseo, tan desarrollada en el pensamiento aristotélico, se va erigiendo como faro para orientar y consolidar los horizontes de referencia de las personas, que no son otra cosa que los valores. Desde tiempos inmemoriales, era el discípulo quien elegía al maestro -el aprendiz se interesaba por su propio aprendizaje- para que le enseñara (señalara) el propio camino tomándolo de la mano (tarea del pedagogo); el referente más invaluable era la experiencia, y también su prestigio en términos de coherencia de vida como maestro.

Como educadores, la sociedad pide a gritos que le acompañemos, guiemos, orientemos en la construcción de sus propios caminos -no de los nuestros-, está en cada uno de nosotros atender el llamado y continuar este camino que hemos elegido para tomar de la mano a los aprendices, y un día soltarla para augurar “buen viento y buena mar”.

Este número inicia con la presentación de artículos resultado de investigación en torno al tema la creatividad y rendimiento académico en futuros maestros de educación infantil, desde la Universidad de Valladolid. En este contexto, desde la Universidad de Córdoba, se presenta un trabajo sobre emociones y sentimientos de los niños de primaria a través del dibujo en tiempos de confinamiento.

A continuación, profesores de la Secretaría de Educación de Bogotá, exponen sus trabajos sobre el lenguaje de programación e historias de vida deportiva, desde contextos de la Educación Primaria. Ya en el ámbito de enseñanza de las ciencias, desde la UPTC de Tunja, se propone un estudio sobre la enseñanza de la astronomía. Un grupo de profesores de las universidades de Málaga y Sevilla comparten los principales hallazgos de investigación sobre: las prácticas externas de los estudiantes de un máster en profesorado, los recursos y obstáculos que influyen en el rendimiento académico de los adolescentes, y finalmente exploran algunas claves para reducir el agotamiento en los estudiantes de posgrado.

En cuanto a los artículos de reflexión, desde la Universidad de La Salle se presenta un trabajo en torno a la sistematización de experiencias educativas, mientras que también desde la SED-Bogotá se reflexiona sobre la educación holística en la educación escolar y la enseñanza del inglés. Nuevamente, participa la UPTC, esta vez para para manifestar su interés en torno a las STEAM, advirtiendo los retos y oportunidades para los docentes. Para finalizar, se presenta un trabajo desde la Universitat de Lleida, con el fin de poner a consideración de los lectores de nuestra Revista un análisis de la producción científica sobre las lecturas saludables, desde una revisión bibliográfica sistematizada.

Oscar Yecid Aparicio Gómez
Editor